

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MORENO 1167 — U. T. 1273, RIVADAVIA

4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Por doce números \$ 2,50 m/n.
» seis » » 1,30 »

SUMARIO

JOSÉ INGENIEROS: **JUVENTUD-ENTUSIASMO**
ENERGIA — RAFAEL ALBERTO ARRIETA:
POEMAS BREVES — PEDRO PRADO:
EL ARTE DE VAGAR — MONTEIRO LO-
 BATO: **BUCOLICA** — BENITO LYNCH:
LA VACA EMPANTANADA —
 ALLENDE IRAGORRI: **MAS**
ALLÁ DE LAS LÁGRIMAS —
 VICENTE MEDINA:
GABRIELA MISTRAL —
 AARON A. BILIS:
DIBUJO.



MOTIVOS DE LA CIUDAD — TEATRO
 NACIONAL — CRONICA MUSICAL —
 PERSONAS, OBRAS Y COSAS — LA VIDA
 LITERARIA — NOTAS DEL MOMENTO.

APUNTES DE EICHELBAUM.

AÑO I — TOMO I

Amado Nervo Florilegio, III Edición
José Ingenieros La moral de Ulises III E.
Almafuerte Espigas, II Edición
Julio Herrera y Reissig Opalos, II Edición
Martín Gil Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barreda Canciones para los niños
Eduardo Talaro Amado Nervo
Alberto Gerchunoff .. Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones .. Rubén Darío
Florentino Ameghino. Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta Selección lírica
Vicente A. Salaverri. La visión optimista

AÑO II — TOMO II

Fernández Moreno... Versos de Negrita
Joaquín V. González. Música y danzas nativas
Rubén Darío Poemas
Arturo Capdevila ... La pena monstruosa
José Enrique Rodó . Joyeles
Arturo Cancela Cacambo, II Edición
Armando Donoso ... Un hombre libre
Ricardo Rojas Canciones
Roberto J. Payró ... Historias de Pago Chico
Amado Nervo Pensando
Alfonsina Storni ... la Primavera
Edmundo Guibourg .. Evocaciones

AÑO II — TOMO III

Horacio Quiroga Los perseguidos
Enrique Banchs Leoturas
Mario Bravo Canciones de la soledad
Roberto Gache Del vestido y del desnudo
Carlos Vaz Ferreira. Ideas y Observaciones
Poetas Argentinos .. Antología de / 1a. parte
Poetas Argentinos .. la Primavera / 2a. parte
Roberto F. Giusti ... Anatole France
Enrique José Varona Con el eslabón
M. Leguizamón Tradiciones del Pago
Delfina B. de Galvez Poesías
Luis María Jordán .. El Príncipe Mamboretá

AÑO III — TOMO IV

Juan B. Justo Ideas sobre Historia
Benito Lynch El pozo
Rubén Darío Páginas Olvidadas
Emilio Berisso Reminiscencias
Pedro Prado Las Copas

LIBROS PUBLICADOS

POESIA

A LA DERIVA. Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares, por Héctor Pedro Blomberg..... \$ 2.50
LA FLAUTA DE CAÑA, por Luis L. Franco..... \$ 2.—
I. — Los Parques abandonados.
II. — Los extases de la montaña, por Julio Herrera y Reissig; Cada libro \$ 1.—

TEATRO

LA MALA SED. Drama en tres actos, por Samuel Eichelbaum. Prol de José León Pagano. \$ 1.—
CRAINQUEBILLE, pieza en tres cuadros, por Anatole France. \$ 0.20

Si BABEL resulta de su agrado no deje de suscribirse y de hacer por que sus amigos se suscriban también. Los cuatro primeros números traen las siguientes colaboraciones:

N.º 1

Libros de la guerra "Kobitek", por Arturo Cancela.
La vida provisoria, por Pedro Prado.
Dos sonetos, por Alfonsina Storni.
John Kents, por Rafael Alberto Arrieta.
Buenos Aires, por Elsa Jerusalem.
El sátiro loco, por Luis L. Franco.
Nuevos poemas, por Fernández Moreno.
Las virtudes y los vicios (cuento), por N. Schedrin.
El monstruo suelto, por Alberto Gerchunoff.
La reacción en la escuela, por Juan Pedro Calou.

N.º 2

Filosofeula, por Leopoldo Lugones.
Poetas modernos, por A. Marasso Rocca.
Una escuela de escritores naturalistas, por Héctor Pedro Blomberg.
Canto del leñador, por Ernesto Mario Barreda.
Un sueño (teatro), por José Bustamante.
La voz de la sangre (cuento), por D. Mámin Sibiriak.
Epístola (texto corregido), por Rubén Darío.

N.º 3

Catalina de Enciso, por Ricardo Rojas.
El compañero Iván (cuento), por Horacio Quiroga.
Símbolo (poesía), por Arturo Capdevila.
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff).
Consejos paternales, por Martín Gil.
Los perfumes humildes, por R. Francisco Mazzoni.
El corazón del agua (traducción), por Luis L. Franco.
Panorama Grotresco, por Juan Pedro Calou.

N.º 4

Juventud — Entusiasmo — Energía, por José Ingenieros.
Poemas breves, por Rafael Alberto Arrieta.
El arte de vagar, por Pedro Prado.
Bucólica (cuento), por Monteiro Lobato.
La vaca empantañada, por Benito Lynch.
Más allá de las lágrimas, por T. Allen de Iragorri.
Gabriela Mistral, por Vicente Medina.
Un pequeño obrero (dibujo), por A. Bilis.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por 12 números \$ 2.50 m/n.
Por seis números 1.30 m/n.
En el exterior
Por 12 números 1.30 \$ oro
Por seis números 0.70 \$ oro

En nuestra Administración se hallan en venta algunos ejemplares de las siguientes obras que remitimos libre de porte por
Un peso m/n. de c/l.

De la colección "El Convivio" de San José de Costa Rica

Serranillas y Cantares del Marqués de Santillán.
Antología de la verificación rítmica, por Pedro Henríquez Ureña.
Parini o de la gloria (tratado), por Giacomo Leopardi.
Páginas escogidas, por Ernesto Renán.
Ejemplos, por Rabindranath Tagore.
Emerson (perfil), por Enrique José Varona.
Disciplina y Rebeldía, por Federico de Onís.
Aprendizaje y heroísmo; De la amistad y del diálogo, por Eugenio D'Ors.
Cuatro sermones líricos, por Manuel Díaz Rodríguez.
Cuentos filosóficos, por José Enrique Rodó.
Artículos, por José Vasconcellos.
Evangelina, por Longfellow.
Poesías, por Fray Luis de León.
Sala de retratos, por Enrique Díez Canedo.

De la colección de autores Centro Americanos

De Atenas y de la filosofía, por Rómulo Tovar.
Poesías, por José Olivares.
El rosal del ermitaño, por Rafael Heliódoro Valle.
Pensamientos y formas, por Alberto Masferrer.
La miniatura, por Ricardo Fernández Guardia.

De la colección "Ariel"

Narraciones de Herodoto.
Emma Korsilis, por Ernesto Renán.
Elogio de la palabra, por Juan Maragall.
Lecturas, por José Enrique Rodó.
El misionero, por Almafuerte.
Cuentos, por Leopoldo Alas (Cecilia).
Lecturas, por Enrique J. Varona.

De las ediciones "Sarmiento"

Rubén Darío en Costa Rica, dos volúmenes de 150 páginas c/juno, con cuentos y versos, artículos y crónicas (obra inédita).

Pedidos a nuestra Administración:

MORENO 1167
U. T. 1273, Rivada.

Juventud — Entusiasmo — Energía

por
José Ingenieros

I. — JUVENTUD

1. — Todo Porvenir es obra de los que no tienen complicidad con el Pasado. Para estremecerse al contacto de ideales que incesantemente se renuevan es necesario estar libres de prejuicios que paralizan; a la juventud están confiadas las esperanzas de los que aman la libertad y la justicia. Pensando en una humanidad mejor, pueden los jóvenes aumentar la parte de felicidad común y disminuir el lote de comunes sufrimientos.

La fuerza está en sus brazos y la pujanza en sus corazones; las cumbres más vetustas se allanan a su voluntad; su palabra es sentencia; su deseo es imperio. Los jóvenes son la savia renovadora de las sociedades envejecidas, porque ellos ignoran la esclavitud de las rutinas consagradas y no soportan la coyunda de ancestrales supersticiones. Sólo ellos pueden mirar hacia adelante, sin remordimientos, y esparcir semillas fecundas en surcos vírgenes, como si la Historia comenzara en el preciso momento en que forjan sus ensueños.

De tiempo en tiempo las sociedades se abisman en la venalidad y en la violencia, cuando las generaciones que envejecen abandonan los ideales de su juventud y los reemplazan por abastardados apetitos; en esas horas está en manos de los jóvenes la formación de un nuevo mundo moral, libre de las pasiones rencorosas que encienden la guerra, libre de las avaricias malsanas que perpetúan la injusticia.

Tenemos la dicha de vivir un momento que será memorable en la historia. Los pueblos reclaman de toda opresión externa o interna, rebel-

des a las tutorías políticas, cansados de los parasitismos económicos. Un nuevo sentido están cobrando el Derecho y la Justicia frente a la opresión y el privilegio; de todas partes se eleva un majestuoso clamor contra los sembradores de odios y de venganzas, envenenados por residuos funestos de tradiciones seculares.

La hora es palingenésica y un halo de amanecer nimba la cabeza de la juventud. Una sola generación pensadora y actuante basta para dar a un pueblo personalidad en el mundo, creando una nueva conciencia moral, plasmando originales formas de arte, agregando verdades al acervo de las ciencias, inspirando la vida común en generosos preceptos de solidaridad. Florezcan en la juventud de nuestra América esos nuevos anhelos que templan el corazón y lo hacen latir por ideales que son anticipaciones inteligentes en la historia de la Humanidad.

El ritmo de los tiempos nuevos anuncia una integral renovación de las instituciones que favorecerá una selección más ajustada a la naturaleza. Los pueblos del porvenir serán algo más que los estados políticos del pasado; llevarán en sí una nueva cultura, tendrán nuevos criterios para medir los valores sociales, serán animados por una nueva orientación de los ideales colectivos. Los hombres envejecidos en los intereses creados no ven que todo converge hacia esos términos sencillos; es misión de la juventud tomarlos de la mano, guiarlos hacia el Porvenir, arrastrarlos si dudan, abandonarlos si resisten. Todo es posible, menos vencer a los viejos; su ceguera es debida a cataratas inoperables.

2. — Es deber social de la juventud ponerse a la vanguardia de toda re-

novación. Los jóvenes no necesitan programas dogmáticos que marquen un fin, sino ideales perfectibles que señalen un camino; la meta importa menos que el rumbo. Quien ha puesto bien la proa, no necesita saber hasta dónde va, sino hacia dónde; la belleza y la justicia, la verdad y la virtud, no tienen límites definitivos. Quien sienta avidez de pensar por sí mismo no se detenga a rumiar las fórmulas que otros pensaron, como si ellas fueran afirmaciones ne varietur; todo lo que vive contiene gérmenes y todo lo que nos rodea es susceptible de ilimitados perfeccionamientos.

Los hombres y los pueblos exhaustos, que ya no tienen mañana, viven mirando su ayer, como si llevaran los ojos en la nuca. Los ideales retrospectivos son el lastre de la senectud, para la que "todo tiempo pasado fue mejor"; los ideales constructivos son alas de la juventud, pues ella espera que "todo tiempo venidero será mejor".

Pongamos alas a los jóvenes capaces de equivocarse persiguiendo una quimera; ellos preparan cada día una aurora nueva, la arrancan de las sombras, encendiéndola con la chispa de su anhelar inquieto. Los que miran alto y lejos son fuerzas creadoras, aunque no alcancen a cosechar en vida los frutos de su siembra; tienen una recompensa segura, el bienestar de sus hijos; y tienen una justicia generosa, la posteridad. Los hombres que no han tenido juventud sólo piensan en el presente y viven hartándose de satisfacciones inmediatas; son factores negativos para su familia, para sus conciudadanos, para la humanidad.

3. — Los jóvenes son la levadura optimista que eleva el nivel moral de los pueblos. Donde la juventud es triste y resignada no hay esperanza de progreso; sólo en los jóvenes pueden adunarse la capacidad para la acción y el entusiasmo por el estudio, fuentes naturales de toda gran-

deza colectiva. El joven que trabaja y piensa es optimista; no conoce el odio ni la envidia; cosecha las flores de su jardín y respeta las del ajeno, estimando el mérito de los otros, sintiéndose dichoso entre la dicha de los demás.

La juventud que piensa y que trabaja sirve a su pueblo entero, honra a sus padres y será honrada por sus hijos, elabora los destinos comunes hacia un norte fecundo. Pensar y trabajar son una misma cosa para la juventud; el estudio da inteligencia para la acción, que es vida viviente. Un brazo vale cien brazos cuando lo mueve un cerebro ilustrado; un cerebro vale cien cerebros cuando lo sostiene un brazo firme. Descifrar los secretos de la Naturaleza en las cosas que la constituyen, equivale a multiplicarse para vivir entre ellas, aprovechando sus fuerzas, gozando sus bellezas, comprendiendo sus armonías. Frente a los que son débiles por pereza y miedosos por ignorancia, el arquetipo de la juventud se juzga fuerte porque sabe, acera su corazón a la vez que eleva su entendimiento, pone siempre más dignidad en su carácter y siempre más justicia en su amor.

Basta una generación de jóvenes para marcar nuevos destinos a un pueblo. El siglo está cansado de inválidos y de sombras, de enfermos y de viejos; no quiere seguir creyendo en las virtudes de un pasado que hundió al mundo en la maldad y en la sangre; todo lo espera de una juventud estudiosa y viril.

Su antorcha rebelde y creadora pasa de una a otra generación. Cada una abre las alas donde las había cerrado la precedente, para volar más lejos, siempre más. Cuando una generación cierra las alas en el presente, no es juventud, sufre de senilidad precoz; cuando vuela hacia el pasado, está agonizando. Peor; ha nacido muerta.

II. — ENTUSIASMO

1. — **Entusiasta y osada ha de ser la juventud;** sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales, sin osadía no se acometen honrosas empresas.

Un joven sin entusiasmo es un cadáver que anda; está muerto en vida, para sí mismo y para la sociedad. Por eso un entusiasta, expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. El primero puede acertar; el segundo no podrá hacerlo jamás.

El entusiasmo es salud moral, intensifica la mente y embellece el

cuerpo más que todo otro ejercicio, prepara una madurez optimista y feliz. El joven entusiasta corta las amarras de la realidad y hace converger toda su mente hacia un ideal; sus energías son puestas en tensión por la voluntad y aprende a perseguir la quimera soñada; olvida las tentaciones egoístas que empiezan en la prudencia y acaban en la cobardía; adquiere las fuerzas morales desconocidas por los tibios y los timoratos.

El enamorado de un ideal, de cualquier — pues sólo es triste no tener ninguno, — es una chispa, envuelve cuanto le rodea en el incendio de su ánimo apasionado. Los entusiastas contagian a los temperamentos afines, los conmueven, los afiebran, hasta atraerlos a su propio camino; movidos por una firme voluntad, obran como si todo obedeciera a su gesto, como si hubiera fuerza de imán en sus deseos, en sus palabras, en el sonido mismo de su voz, en la inflexión de su acento.

2. — **La juventud termina cuando se apaga el entusiasmo.** No hay mayor privilegio que el de conservarlo hasta muy entrada la edad viril; es don de pocos y parece milagro en quien lo atesora hasta la ancianidad. En ese único secreto reside la eficacia de los escritores enamorados de una idea y que saben afirmarla, proclamarla, repetirla: en cien formas, como las del torbellino, apasionadas. Son los heraldos de su tiempo y encuentran eco en el corazón de la juventud, siempre esquiva al razonamiento frío, enemiga de los sofistas solapados y de los capciosos contemporizadores. Sólo conocen la simpatía calurosa los que irradian su propio entusiasmo.

La juventud sin entusiasmo es flor sin perfume. De jóvenes escépticos se forman cortesanos que mendigan favores en las antesalas, retóricos que hilvanan palabras sin ideas, abúlicos que juzgan la vida sin vivirla, valores negativos que ponen piedras en todos los caminos para evitar que anden otros lo que ellos no pueden andar.

El hombre que se ha marchitado en una juventud apática, alcanza una madurez pesimista, por no haber vivido a tiempo. La belleza de vivir hay que descubrirla pronto, o no se descubre nunca. Sólo el que ha poblado de ideales su juventud y ha sabido servirlos con fe entusiasta, puede esperar una madurez serena y sonriente, bondadosa con los que no pueden, tolerante con los que no saben.

3. — **La fe en los propios ideales engendra la confianza en las propias fuerzas.** Para ser entusiasta no basta ser joven de años; hay que formarse un ideal, sobreponiéndose a las imperfecciones de la realidad y concibiendo por la imaginación sus perfecciones posibles. Para servirlo eficazmente, hay que entregarse a él sin reservas. Y debe ser fruto de la experiencia propia, si ha de embellecer la vida; el que se apasiona ciegamente, es un simple fanático al servicio de pasiones ajenas. Sin estudio no se tienen ideales, sino fanatismos; el entusiasmo sonriente de los hombres que piensan no es confundible con la exaltada ceguera de los ignorantes.

El entusiasmo es incompatible con la superstición; el uno es fuego creador que enciende el porvenir, la otra es miedo paralizante que se refugia en el pasado. El entusiasmo acompaña a las creencias optimistas, la superstición a las pesimistas; aquél es confianza en sí mismo, ésta es renunciamiento y temor a lo desconocido. Los entusiastas saltan cada amanecer el cerco de un jardín para aspirar el perfume de todas las flores; los supersticiosos entran cada crepúsculo a un cementerio. El entusiasmo es ascua; la superstición es ceniza.

III. — ENERGIA

1. — **La inercia frente a la vida es cobardía.** Un hombre incapaz de acción es una sombra que se escurre en el anónimo de su pueblo. Para ser chispa que enciende, fuego que templara, reja que ara, debe con firmeza llevarse el gesto hasta donde vuela la intención.

No basta en la vida pensar un ideal; hay que aplicar todo el esfuerzo a su realización. Cada ser humano es, en parte, causante de su propio destino; miserable es el que malbarata su dignidad, esclavo el que se forja la cadena, ignorante el que desprecia la cultura, suicida el que vierte la cicuta en su propia copa. No debemos maldecir la fatalidad para justificar nuestra pereza; antes debiéramos preguntarnos en secreta intimidad: ¿volcamos en cuanto hicimos toda nuestra energía? ¿pensamos bien nuestras acciones, primero, y pusimos después en hacerlas la intensidad necesaria?

La energía no es fuerza bruta; es pensamiento convertido en fuerza inteligente. El que se agita sin pensar lo que hace, no es un energeta; ni lo es el que reflexiona sin ejecu-

tar lo que concibe. Deben ir juntos el pensamiento y la acción, como brújula que guía y hélice que empuja, para ser eficaces. Ahonde más su arado el labriego para que la mies sea proficua; haga más hijos la madre para enjardinarse el hogar; ponga el poeta más ternura para invitar corazones; repique más fuerte en el yunque el herrero que quiera vencer al metal.

La acción carece de eficacia cuando escasea la energía. Para adaptarse a la naturaleza, y para transformarla en su propio beneficio, el hombre debe estar capacitado para obtener el rendimiento máximo de su esfuerzo ordenado y continuo. En las grandes y en las pequeñas contingencias la acción debe ser suficiente para alcanzar el resultado, sin que vacile en mitad del camino, sin que desmaye al llegar a la meta.

2. — **El pensamiento vale por la acción social que permite desarrollar.** El hombre piensa para obrar con más eficacia y multiplicar el área en que desenvuelve su actividad. Corrompen el alma de la juventud los retardados filósofos que aún la entretienen con disputas palabristas en vez de capacitarla para tratar los problemas que interesan al presente y al porvenir de la humanidad. Los jóvenes deben ser actores en la escena del mundo, midiendo sus fuerzas para realizar las acciones posibles y evitando la perplejidad que nace de meditar sobre finalidades absurdas.

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pensado. Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía; el fracaso es debido a simple ignorancia de las causas que lo determinan. Para hacer bien las cosas, hay que pensarlas certeramente; no las hacen bien los que las piensan mal, equivocándose en la evaluación de sus fuerzas: como un niño que errando el cálculo de la distancia diera en tirar guijarros contra el sol que asoma en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia mediante el esfuerzo coordinado y sistemático. La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo se convierte en fe, que hace desbordar la voluntad con pujanza de avalancha. Así ocurre en los genios: viven todo ideal que piensan,

sin detenerse en la incompreensión de los demás, sin perder tiempo en discutirlo con los que no lo han pensado.

3. — **La energía de la juventud engendra la grandeza moral de los pueblos.** Cada generación debe llegar como ola vigorosa a romperse contra la mole del pasado para hermoear la historia con el iris de nuevos ideales; juventud que no embiste es peso muerto para el progreso de su pueblo.

La energía es una virtud juvenil; quien no la adquiere precozmente, muere sin ella. Sólo la juventud tiene la mente plástica para abarcar el panorama de la vida y el brazo elástico para vencer las resistencias ancestrales. Los hombres sin energía carecen de personalidad social y no cooperan en cosa alguna de común provecho; dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensar. Y

nunca adquieren esa confianza en sí mismos y esa fe en los resultados que permiten acometer empresas grandes.

La eficacia de la energía finca en la cultura y en los ideales; la apatía del indolente y el fracaso de los agitados se incuban en la rutina y en la ignorancia. La incapacidad de prever y de soñar es el obstáculo que obstruye la expansión de la personalidad.

Educando la energía, enseñando a admirarla, se plasmarán los nuevos destinos de los pueblos. Repitamos a la juventud de nuestra América que ningún hermoso ideal fué servido por paráliticos y obtusos; no pueden marchar lejos los tullidos, ni contemplar los ciegos un luminoso amanecer. Los jóvenes que no saben mirar hacia el Porvenir y trabajar para él, son miserables lacayos del Pasado y viven asfixiándose entre sus escombros.

POEMAS BREVES

por

Rafael Alberto Arrieta

LA CORONA

*Para el altar de una diosa
tejimos, en largos días,
una pequeña corona.
Iban, alternadamente,
nuestras manos, en la obra,
con paciente lentitud,
uniendo el nardo a la rosa
y el crisantemo al jazmín...
Al terminar la corona,
estaban secas las flores
y destronada la diosa!*

INTERIOR

*Cerramos todas las puertas,
y en el desnudo interior,
se apagan todas las luces,
no se oye una sola voz.*

*Soledad, silencio, olvido,
nos reclama el corazón.
Quisiéramos enterrarlo
para que duerma mejor.*

*Y en las calladas y oscuras
galerías, una voz
canta, se quema una antorcha,
y es el propio corazón...*

PRISMA

*Alma nostálgica, muda,
repentinamente triste:
¿qué nuevo lampo te viste
o qué soplo te desnuda?*

*Cambiante como el cristal
de un río a través del día,
en cada hora varía
tu color sentimental.*

*Rosa y oro en la mañana,
luego violeta y azul,
bajo el irisado tul
de la emoción; cuán lejana*

*te siento de lo que fuiste
a través del claro día,
alma mía,
repentinamente triste!*

El Arte de Vagar

por

Pedro Prado

HAY vagabundos, hombres oscuros, de vida en apariencias pintorescas y sugestivas, pero que en verdad sólo van y viene cargando sobre sí a sí mismos. Van y vienen, y no saben donde depositar la carga. La fatiga los rinde, y ellos, inhábiles, no pueden desatar esas ligaduras, y terminan, así, como corcel y jinete de sí propios, sin desmontar hasta la muerte. Cuando van, van a algo; cuando vienen, vienen por algo; pero siempre en constante olvido, siguen buscando y buscando... Buscan en abstracto, que es buscarse, sin saber, a sí mismos; y como sus ojos miran hacia adelante, hacia allá quieren ir; y como sus pasos están dispuestos no para en sí internarse, sino como para salir de sí, los vagabundos vulgares son seres que parecen irse saliendo de sí propios. Sus piernas infatigables se mueven como devanaderas, y entre ellas se les va camino y vida.

Y el vagabundo, que no es sino vagabundo, logra serlo tanto, que llega a ser monstruoso, como organismo constituido fundamentalmente a base de piernas inquietas.

Si el arte es posible ante todo cosa que admita perfección ¿será este último vagabundo el supremo artista de la vagancia?

El arte de lo que fuese, no es la perfección exclusiva de una actividad en desmedro de todas las otras; el arte de algo aunque sólo a ese algo atiende para ser digno de ser llamado arte, verá en cómo no olvidar nada y en no ser otra cosa que lo que es. Y para lograrlo, busca y mete al mundo entero en él y lo traduce a sí mismo, y cuando todo el mundo entero allí quepa y se le presenta, aunque no se le nombre, ese arte alcanza a su perfección.

Los verdaderos artistas no son seres limitados y deformes. Ellos recuerdan más que otro alguno, al hombre total: lo compendian y lo resumen.

El arte de vagar no es, por lo tanto, sino el cómo llevar a la perfección

una amalgama formada de nosotros mismos y de todo lo que nos rodea, usando como medio el de ir consigo por los caminos grandes y pequeños.

Quien así marcha, sus pasos, en vez de ir por algo a él ajeno, van, en verdad, midiéndole. Y no sólo sus pies, todos sus sentidos, su cuerpo entero, no hace otra cosa. Así al trepúsculo, cuando comienzan a brotar las estrellas, en la distancia que de ellas lo separa, mide su pequeñez; y en su brillo creciente, la belleza de unas calladas esperanzas.

El vagabundo que sabe del gran vagar, desconcierta a todo ser sociable. Este ignora que aquél vá y vive tan fundido con el mundo, que le es imposible sentir la pequeña soledad.

Con ropas viejas y viejos y sólidos zapatos con un bastón que sea suave al tacto y recio al golpe, el paso lento y muelle, començaréis por esquivar en él todo esfuerzo.

No es difícil lograrlo si se acentúa el ritmo de la marcha, porque ésta, así deviene tan necesaria como la continuidad en los giros de un baile. Más sencillo resulta obedecerla que ser a ella esquivo; y de aquí como el vagabundo logra avanzar alegremente tal si fuese aguijoneado por una danza ordenadora.

La seguida y constante ondulación del ritmo de sus pasos, va embargándole, y una especie de largo y dulce vértigo, comienza a nacer en él y le libera.

No es extraño ver que en su rostro apunte una flotante y casi imperceptible sonrisa. Desde allí, sin saberlo, comienza a divorciarse de su cuerpo, y sigue adelante por los caminos con tanta liviandad como si se deslizara. Acaparando para la contemplación toda su conciencia; imposibilitado por ello de atender, en parte siquiera, al esfuerzo de su cuerpo, ninguna fatiga puede alcanzar hasta él; y él sigue adelante tan desligado de los

pequeños dolores y limitaciones físicas, que flota y se expande hasta donde sus ojos alcanzan, y hasta donde llegan sus pensamientos. En tal estado vive abierto y extendido como una red flotante.

Los campos, los bosques, las aldeas, los ríos van sucediéndose, y cuando llega el medio día y saca de su zurrón un pan, continúa la maravilla de ese constante encantamiento. Si las piedras, las nubes, los panoramas que divisara desde los altos montes, le embargaron el ánimo con su belleza, ahora ese burdo alimento, truécasele en manjar de los dioses.

Lo contempla con amor tan real que experimenta hacia él una verdadera ternura; y si hubiese en la cercanía oídos capaces, escucharían elevarse un canto desconocido en acción de gracias.

Cuando después de continuar largo tiempo la jornada, la noche cuajada de estrellas comienza, no importa que no encuentre a mano un albergue. Su cuerpo, macerado por el esfuerzo, proporciónale el último y mayor de los milagros. Bástale detenerse y reposar sentado, para que él comience a mamarlo. Entonces solicito el vagabundo recoge toda su conciencia dispersa y se la devuelve alegremente, porque está, por ese día, saciado de maravillas.

Nunca creyera que ese su cuerpo, tan burdo, pequeño y banal, fuese capaz de convertirse en una fuente de la más insospechada y gran dulzura.

Su cuerpo, como una fruta madura, pesa lánguido y suave. Busca afanosamente la tierra, y cuando a ella cae blando, a todas sus rugosidades se amolda. Ah! y como, quieto, su sangre, al deslizarse, revela que ha alcanzado un ritmo pleno; y de qué manera sigilosa la fatiga, largo tiempo olvidada, sube y lo envuelve más blanda que las mantas acariciadoras!

Jamás su espíritu ha estado más lejos de toda tribulación. Bien puede sobrevenir lo que fuese; el universo entero, desaparecer, si así lo desea; todo el futuro y los dioses ignorados hundirse en la nada, que él está libre de temores e inquietudes, y luego lo estará hasta de ese placer de libertad, porque sólo desea tan profundamente el reposo definitivo, que al sentir que en el sueño se vá hundiendo, sin formularse en palabras, desea quedarse en su seno para siempre...

DEL LIBRO DE LA QUINCENA

BUCÓLICA

por

Monteiro Lobato

(«URUPÉS», cuentos del Brasil. Biblioteca de Autores Americanos).

¡TANTA lluvia ayer...! ¡el viejo cedro del potrero tronchado! ¡Y hoy, qué mañana!

La naturaleza rociada tiene la frescura de una criaturita que acabara de salir del baño.

Todavía vagan rollos de cerrazón en los barrancos. El sol, asomado ya, y ella con tanta pereza para recoger las telas de neblina...

La vegetación, toda exudando rocío, irisada de gotas que caen, al temblor de las hojas, sonríe como en éxtasis.

Hay en cada renuevo hojitas de esmeralda tiernas, brotadas durante la noche. La mano del viandante no resiste: las coge al paso porque es un placer mordiscar su pulpa suave.

¡Dios mío, cuántos arañoses en el césped! En los tallitos de la gramilla, en la hoja de pasto, grandes y pequeñitos, todos delicados de dibujo, como tejidos con hilo de seda...

La noche se complace en agrupar en ellos millones de diamantitos que la luz de la mañana irisa.

Margaritas amarillas por todas partes. Y blancas. Y tanta flor sin nombre...

Son, pobrecitas, la plebe humildísima.

La nobleza floral habita en los jardines, esplendiendo colores de danza serpentina en lujuriosas formas de odaliscas.

La duquesa Dalia, su majestad la Rosa, el samurai Crisantemo... ¡Cuánta hidalguía!

Bien lejos están de esta azulcita, poco más grande que una cuenta de rosario.

Sin embargo, en ésta advierto más alma.

Leo mil cosas en su modestia.

Luchó sin treguas con la tierra tramada de raíces concurrentes, con las heladas, con las langostas, con los animales hervívoros.

¡Qué tenacidad, qué prodigio de economía no representan esas pequeñas flores de pétalos, y el perfume agreste que las oloriza, y el color — tentativa de azul — con que se atavían, las presumidas!

Recuerdan arrapiezas andrajosas, de saya exigua y pies descalzos — flacas de hambre y rostros colorados por el fustigar del frío.

Sin embargo, tienen la belleza rústica de las cosas que jamás sufrieron la domesticación del hombre.

Las del jardín: esclavas de harén ¡pobrecitas!

Abono abundante, tierra suelta, tutores para el tallo, mil cuidados, cuidados del hombre para con la res que ceba...

Las del campo tienen el consuelo de morir libres en el tallo materno, al paso que las hidalgas, guillotinas por las tijeras, van a marchitarse en vasos o en ojales.

La fábula del loro y del perro...

¡Qué aire! La gente de las ciudades, afecta a sorber un indecoroso gas hecho de lodo en suspensión en una mezcla de mal ozono y peor oxígeno, no conoce el placer saludable que es sentir los pulmones borbollantes de este fluido vital en estado de virginidad.

El oxígeno fresquito: elaborado en aquel momento por la vegetación lozana.

Respirarlo es sorber vida en el manantial.

Allí el río.

Ingás desgajados desdoblan sobre él sus ramas, cuyas puntas rayan el espejo de las aguas.

Caen en la corriente flores muertas.

El río, hecho un eskufo movedido, las conduce amorosamente hasta el salto próximo; allí, irritado, las agita, las estruja, y ellas se tornan lodo. Margina el río el camino, ora de ocre amarillo, ora violáceo; aquí un tunel bajo la verdura picada en lo alto de nesgas de luz; allí, descampado.

En los barrancos hay tronchos de raíces decepadas por el azadón, y cuevas de hormigas donde las golondrinas arman su nido.

Asoman habitaciones campesinas. Allá, en el arroyo, lava ropa una mujer.

Rumor en el matorral: sale de allí,

con leña en el hombro, una cobriza. —¡Buen día, misia Ana! ¿Qué es de Luis?

—En la chacra, el pobre.

—¿Sanó, entonces?

—¡Qué esperanza! Mejorcito. El panadizo es una fiesta!...

—Malva, misia Ana; malva cocida.

Bandadas de "baitacas", bulliciosas, sumiéndose entre el raizal de un macizo de árboles.

Mariposas amarillas en las pozas, flingen, dibujando en el agua, un ramo de "ipé".

Un preá corta el camino. — ¡Agárralo, Vinagre!

Otro rancho allá lejos.

Habita en este Urunduva, un cobrizo palúdico.

Este demonio tiene en sus tierras la cosa más bella de la zona: la Painera Grande.

Me dirijo hacia allá.

Un sendero entré sembrados, un puentecillo, un vallado que saltar...

¡Héla ahí!

¡Qué maravilla!

Cubierta de flores rosa parece una sola inmensa rosa crespas.

Picaflores como aquí, nadie viera tantos.

Millares, no digo; pero centenas, una centena por lo menos, zumban por allí.

Vienen de lejos todas las mañanas, mientras dura la fiesta floral de la painera madre.

Vuelan rápidos como el pensamiento, ora librados al aire sorbiendo una corola, ora trazando curvas veloces en escauceos de amor.

¡Qué lindo amor: alado, rutilante de pedrerías!...

Respiro un aire oloroso, endulzado, y permanezco embelesado viendo las flores que caen, remolineando.

Si sopla más fuerte la brisa, se desprenden en bandadas y recaman el suelo.

¿Urunduva?

Es él mismo. Amarillo, hinchado, arrastrando las piernas...

—¿Y, viejo? ¿Lo mismo?

—Mejorcito. La quinina es remedio.

—Así es: quinina, quinina.

—Es, pero... está cara, patrón.

Un frasquito así: tres cruzados. Me parece que voy a tener que vender la painera.

—?

—Pancho Sebastián dá diez y ocho mil reis y un caponcito. Como este año carga buenas arrobos de painera, quiere aprovechar. La derriba y...

—¡La derriba!

—La derriba y...
 —¿Por qué no coje la vara?
 —No vé que es más fácil derribarla...
 —¡La derriba!
 Huyó de allí, con ese horrible són aturdiéndome la cabeza.
 Aquella palúdica ambulante es "dueña" del árbol.
 Ese Urundava está clasificado en el género "hombre".
 Goza de derechos.
 Es el rey de la creación, y dicen que fué hecho a semejanza de Dios.
 —¡La derriba!
 Sembrados de maíz.
 La tierra calcinada, con las cenizas escurridas por el aguacero de la vispera, muestra un enjambre de trozos carbonizados, y árboles sin hojas ennegrecidos hasta la mitad del tronco, y maderámen en carbón.
 En medio, hondonadas de maíz despuntando ya en hojas tiernas.
 Más allá, porotos. El terreno despejado, color de sepia, puntillado por el verde de las plantitas recién brotadas, recuerda el percal de las viejas: las viejas acostumbran a vestir percales oscuros con pintas verdes.
 Estas son las tierras de María Veva.
 Tiene mala fama esta mujer cotuda. Mala, hasta allí; dicen.
 Su marido ¡pobre! un tonto que anda del cabresto: Pedro Espinazo.
 Se ganó este apelativo desde una mentada fiesta en que su mujer lo zurró con el espinazo de un cerdo.
 Allí viene él, con su vieja carabina.
 —¿Vá de caza?
 —¡Ojalá! Voy a tratar el entierro.
 —¿Entierro?
 —Pues, se murió la pequeña Anita.
 —¡Pobrecita! ¿De qué?
 —¡Qué sabe uno! Murió de... muerte.
 ¡Estúpido!
 Sin querer rumbéo hacia su vivienda. No me gusta la Veva. Es horrosa: labios hundidos, mirar oblicuo, sucia, y ¡aquel coto!
 —¿De modo, misia Veva, que murió la pequeña? Lo acabo de saber por Pedro...
 —Murió.
 ¡Qué sequedad!
 —¿Y de qué murió?
 —Sabe Dios de qué.
 ¡Peste! ¡Y con qué dureza me mirará la muy atrevida!
 Me siento mal en su presencia.
 —¡Adiós, Sycorax!
 Para algo ha de servir la literatura.

Enfiló el camino, entristecido.
 La mañana ha avanzado; cruda ya de luz.
 El sol estúpido, el azul irritante. ¿Qué es de los arañones?
 Se sumieron con el rocío que los hace visibles.
 Invisibles ahora atrapan los incautos insectos que misia Veva Araña devora.
 El paisaje ha perdido el encanto de la frescura y de la bruma.
 Es un lugar común.
 No veo flores ni pájaros.
 El exceso de luz diluye las flores, el calor oculta las aves.
 Sólo un carancho resiste al recalón sobre la rama de una peroba, acechando a los pichones de Urundava, el rapiñante.
 Un bulto.
 Es una mujer.
 ¿Será la Ignacia?
 Trae un lio sobre la cabeza.
 Es ella, la negra agregada al rancho de los Espinazo.
 —¿Y, muchacha?
 —¡Ah, niño! Me han echaído. Alguno se compadecerá de la vieja. En casa de aquella peste cotuda ¡ni un día más! Prefiero morirme de hambre.
 —¿Qué pasó?
 —¿No sabe que se murió la pequeña? Pues, eso; murió. Murió la pobre, sólo porque ayer, esta negra, fué a la chacra de Liborio, y la lluvia me agarró allá. Si hubiera podido adivinar...
 —¿Pero, de qué murió la pequeña, hija de Dios?
 —¿Sabe de qué murió? Murió... ¡de sed! Murió, sí! Lo juro; me mate un rayo si la pobrecita no murió...
 Y los sollozos le cortaron la voz.
 —... de sed! ¡Dios del cielo, lo que la gente no vé en este mundo!
 La pequeña era lisiada y la madre mala como una yarará.
 Solía decir a menudo: ¡Mala peste! ¿por qué no te mueres? Boca inútil, que no hace más que tragar, ¡estira la pata, de una vez!
 Eso decía la madre. ¡Madre, eh!
 La negra Ignacia, mientras tanto, vivía allá para cuidar de la pequeña. Ella era quien la vestía, aseaba y amañaba algún platito para aquel pajarito enfermo.
 ¡Siete años así.
 ¡Excelente negra!
 —Hace cosa de tres días, la agarró un mal, dolor de cabeza, calentura, calentura. Le dí té de manzanilla, nada; le dí cedrón, nada. Siempre la calentura de la fiebre. Entonces

me dije: el compadre Liborio es buen curandero. Voy allá y traigo un remedio. Fuí — es lejitos, como tres cuartos de legua — fuí, me dió el remedio, ¿pero quién dijo de volver? ¡Un aguacero...! Dormí en lo de Liborio. Hoy, de mañanita, me vine...
 Entré contenta, pensando: la pobrecita ha de sanar. Apenitas puse el pié en el cuarto, doy con la pequeña estirada sobre la estera, fría. ¡Anita! Cuando ví bien que estaba muerta, ¡ah! niño, berreé como nunca lo hice en mi vida.
 —¡Na Veva, cómo murió Anita, cuente!
 Na Veva quieta, torcía la boca. Una piedra. No dijo nada. Caí sobre la pequeña, la besé, lloré. En esto sentí un codeo: era Zico, aquel negrito ¿sabe? Lo miré; me hizo un gesto de querer hablarme afuera, lejos de aquella... iguana. Allá me contó todo. La pequeña, desde que me fuí empeoró, pero quietita siempre. Allá a la media noche gemía...
 —¡Calla la boca, peste — gritó desde el otro cuarto la madre—. ¡Madre! ¡Vea usted!
 —¡Quiero agua, madre!
 —¡Calle la boca, peste!
 La pequeña calló. Más tarde gimió otra vez, bajito.
 —¡Quiero agua! ¡Quiero agua!
 Nadie se movió.
 —¿Y tú, negrito canalla, por qué no socorríste a la chica? — ¡No vé! Yo conozco a misia Veva". No Pedro, aquel inútil, estaba con la borrachera de todos los días. Nadie, en la casa, para socorrer a la enfermita. Ella... un mantito todavía, después, nada más. Por la mañana...
 Las lágrimas se deslizaban en hilo por el rostro de la Ignacia, y sollozos de dolor entrecortábanle las palabras.
 —Por la mañana hallaron a la pequeña muerta, en la cocina, junto al pote de agua. Se arrastró hasta allá, el angelito, que ni moverse podía en su cama, ¡y murió de sed junto al agua!...
 —¡Quién sabe si...!
 —¡No bebió, no! El pote estaba sobre el cajón; quedaba muy alto, y el cucharón de coco estaba, tal cual, en el sitio de costumbre. ¡No bebió, no! ¡Murió de... sed, el angelito!
 Se enjugó las lágrimas en la manga.
 —Ahora me voy a lo de Liborio. Si él quiere, me quedo. Si no, soy muy capaz de tirarme en ese río. Este mundo no vale la pena...
 El sol a pique.
 Desanimo, lasitud infinita...

La Vaca Empantanada

por

Benito Lynch

La vaca estaba hundida en el barro del cañadón hasta la mitad de las costillas.
 Era una vieja vaca overa, criolla y "güampuda". Los hombres le sacaron todo el provecho que pudieron y luego cuando la vieron así, flaca y destruida, maltratándola a golpes, la empujaron hacia aquel lugar de tortura, en donde no había pasto y en donde la devoraban los mosquitos. Las vacas suelen ser como los pueblos, como las sociedades: Tienen una tolerancia infinita y estúpida, para con los que las explotan con arrogante energía. Así, aquella vaca overa, tuvo muchos hijos a los cuales se comieron los hombres, dió mucha leche que también consumieron éstos, y, por último, como estaba muy flaca para ser comida ella misma, la llevaron a pechadas y agollazos hasta aquel rincón del campo donde no quedaba hierba ninguna y en donde sólo había pantanos y mosquitos.
 La vaca, ignorante y bruta como la masa social, no se enojó cuando le quitaron los hijos, ni cuando la leche, ni siquiera cuando la llevaron a rebencazos hasta aquel infierno de sabandija y de barro.
 Sin embargo, tenía el corazón lleno de amarguras y de rencores...
 Un día quiso beber en el cañadón porque hacía un calor espantoso y la pobre, derregada y sin fuerzas, se empantanó en la orilla, de una manera lamentable.
 Así pasaron varios días; atormentada por el hambre y por la sabandija brava que le chupaba la sangre. Sus explotadores que la vieron una tarde a la distancia, se limitaron a decir, señalándola con un gesto: "¡Mirá la vaca vieja!... Cuando se muera le sacaremos el cuero"... y sin agregar palabra, prosiguieron al tranco de sus caballos.
 A la mañana siguiente, un loco, uno de esos "poetas de la vida", que sin botines y sin sombrero, pasaba por allí con un palo al hombro, y un atadito al extremo del palo, se acercó a la enferma para mirarla:
 —¡Pobre vaca! — dijo, — se va a morir si no la ayudo"... Y dejando su bártulo de lado, se puso a forcejear por levantarla de la cola. La tarea fué larga y durísima.

El hombre se hundía entre el lodo infecto y los mosquitos se aprovechaban para picarlo a mansalva... La vaca overa se indignó por primera vez en su vida. Quizá pensó que el loco aquel, quería arrancarle la cola, que era en su concepto, el único aprovechable que conservaba, pues aún le servía para espantarse los tábanos.

Pero al hombre no se le ocurrió que la vaca pudiera estar enojada; porque era bueno, porque era un loco, porque era "un poeta de la existencia", como hemos dicho, y tras enormes esfuerzos consiguió levantarla.
 "¡Gracias a Dios! — dijo — enjugándose el sudor con el revés de una mano. ¡Te salvaste vaquita! Y entonces la vaca overa, que como las sociedades había creído antes en todos los pillos, desconfió de aquel desinterés inexplicable, y llena de cólera arremetió contra el hombre con sus astas agudas..."

(FIN DE LA FÁBULA).

"Más allá de las Lágrimas"

por

Tomás Allende Iragorri

FRÍO DE CUMBRE

*La soledad orgullosa de este corazón mio
 ha cavado a mis piés tan profundo vacío,
 y la cima en que vivo ha quedado tan alta!
 que ya no llega a nadie, mi ronca voz exhausta.*

*Aislado de todo lo que es humano vivo
 audazmente en la altura, cautivo.*

*Así mi corazón desolado y vehemente
 en la sal del orgullo, su cárcel transparente
 como un monstruo sangriento, vive inmovilizado.
 Cuando la tempestad lleva allí, su gran voz,
 él prolonga su cuello en acecho taimado
 para beber de un rayo, la cólera de Dios.*

COMPAÑERO ALCOHOL

*Más turbador que grito de amante que se entrega,
 es la caricia larga de luz en que se anega
 el alma perfumada, cuando tu aliento pasa.
 No hay cariño de madre igual a tu cariño,
 ni palabra de amigo, capaz de tu consuelo,
 nos llevas de la mano igual que a un pobre niño,
 de una tristeza inmensa a un levantado anhelo.
 Nos llenas de ternura los pasados amores
 de ensueño y de tristeza suave, los desengaños
 y envuelves el futuro en tales resplandores
 que se ven cual gusanos de luz, pasar los años.
 Yo de mí, sé decirte que te debo esta vida,
 tantas veces ganada, tantas veces perdida
 pero en fin; aún de pié, por tu ayuda oportuna....
 Compañero del Alma! alma de mi Pegaso!
 yo levanto mi espíritu y levanto mi vaso
 lleno como la noche, de estrellas y de luna.*

Gabriela Mistral

por

Vicente Medina



De "Los sonetos de la muerte", de Gabriela Mistral, premiados en esos juegos florales con la flor natural, el primero es una maravilla. Dice así:

Del nido helado donde los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada
Que he de morirte en ella los hombres no
[supieron
y que hemos de soñar sobre una misma
[almohada

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el niño dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna,
para tocar tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de
[rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
porque a ese honor recóndito la mano de
[ninguna
bajaré a disputarme tu puñado de huesos...

Y esta es Gabriela Mistral: su dolor y su ternura... Y su dolor es hijo de su ternura, por que antes que dolor, Gabriela Mistral fué todo ternura... Y si no hubiese sido todo ternura, no hubiese sido dolor de elevación y de un divino tránsito.

"Los sonetos de la muerte", "El ruego", "El espino", y quizás otras composiciones que desconocemos, de Gabriela Mistral, son su dolor sublime; pero "Piececitos" es Gabriela Mistral íntegra en su espíritu femenino de inmaculada ternura.

Aquel dolor sublime es "su dolor"; pero aquella ternura es la excelsa ternura que ponen los cielos en las almas elegidas... la ternura madre del dolor bello y de la obra bella de los inspirados.

Permítasenos clasificar la obra de arte en interesada y desinteresada.

El dolor del poeta nos dará la obra bella de su dolor: la obra interesada; pero aquella otra obra bella del poeta, que no es trasunto de su dolor, sino emoción de su alma de artista, la obra desinteresada en suma, nos dará la verdadera magnitud de un artista.

Y esto es lo que hemos visto en "Piececitos": el alma emoción del gran artista femenino.

Gabriela Mistral en "Piececitos" es la soñada, y rara vez llegada, poetisa con sentimiento de mujer y ternura de mujer y madre.

Todos los arranques pasionales de Gabriela Mistral son femeninos, tiernos de toda ternura, y por excelencia entrañablemente maternales.

Si Gabriela Mistral no hubiese tenido su divino dolor, hubiera sido igualmente una poetisa admirable. Su dolor lo hizo divino ella, como hizo divinos los "Piececitos" y como puede hacer toda una obra divina.

Siga recogiendo Gabriela Mistral la luz viva que dejan los desnudos piececitos de los niños, punzados en los guijarros y pisando nieves y lodos, y hará su esplendor de poetisa insigne.

¿Y su dolor? ¿"Y mi dolor?" — dirá ella. Su dolor, Gabriela, será la soberana corona de espinas... ¡pero su gesto de bondad será la gloriosa expresión de los iluminados! La corona de espinas resplandecía porque sangraba en la noble frente de Jesús!

Hay artistas que en su obra han dado solamente su dolor; pero su dolor no habría sido su obra admirable si ellos no hubiesen sido eximios artistas.

El mismo dolor en otra persona que no es el artista, no es nada, no nos dice nada.

No es promovedor del arte el dolor, como hemos creído muchas veces, sino al contrario: el arte — la facultad de percepción y de transmisión de lo emocional en el artista — es lo que depura y sublimiza el dolor haciéndolo bello.

Y esto es lo que tenemos cuando Gabriela Mistral canta "su muerto".

Dice Gabriela Mistral en una carta: "No soy sino una maestra. Alguna vez la vida me magulló para siempre el corazón. Entonces hice versos"...

Si, Gabriela: su corazón estaba pleno de sentimiento divino, y al magullarlo, es claro, sangró poesía...

CONOCIMOS a Gabriela Mistral por la lectura de varias de sus poesías que en el N.º 2, publicó la Revista "Cervantes" — de Madrid — en Septiembre de 1916. En el índice de ese número se anuncian las composiciones en esta forma:

"Versos de la admirable poetisa chilena Gabriela Mistral, página 140". Y nada más... ¡pero en un índice! imposible mayor elogio.

Más tarde, nos dieron a leer unos versos titulados "Piececitos" y nos quedamos admirados.

Si os quisiéramos explicar lo que, para nosotros, es poesía, arte poético exquisito, os diríamos:

"Leed "Piececitos", de Gabriela Mistral".

Piececitos de nene
piececitos descalzos, voláneos de frío,
piececitos desnudos, ¿cómo os ven y no
[os cubren,

Dios mío?!

Piececitos puzados
por los guijarros lodos
y ultrajados de nieves
y lodos...

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis
una flor de luz viva
dejáis...

Que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante...

Piececitos que echáis
por los caminos rectos
y enseñáis a ser puros
y perfectos...

Piececitos de nene, piececitos descalzos
joyitas sufrientes,
¿cómo pasan sin veros
las gentes!?

En un libro titulado "Los primeros juegos florales de Santiago" (Chile), año 1914, encontramos este párrafo:

"Gabriela Mistral es el pseudónimo de Lucila Godoi, maestra de enseñanza pública como la grande italiana Ada Negri, con cuya vida y cuyo genio tiene extraordinarias similitudes".



UN PEQUEÑO OBRERO

por AARÓN BILIS

MOTIVOS DE LA CIUDAD

LA CANCIÓN DE LA PATRIA

EL cronista ha querido esta vez un motivo patriótico para su sección y en vano lo ha buscado en las manifestaciones, discursos y lamparillas que brillaron a giorno en la ciudad durante los festejos patrios.

Decepcionado de hallarlo se alejó de las calles céntricas meditando en la ruidosa fiesta... y cuando ya no lo esperaba — lejos de todo — encontró el buscado motivo que con justeza — como se verá en seguida — llamó: La canción de la patria.

Helo aquí:

Tarde de otoño transparente y tibia. Palermo. Cielo azul, camino enarenado, sol, pájaros, flores...

Del rincón de los niños llegan, junto a un ruido de hamacas, gritos, risas y cánticos... Los niños juegan.

El cronista se ha acercado hasta tomar asiento frente a ellos y al momento ha podido darse cuenta que eran escolares y de dos escuelas muy diversas.

A un lado — bajo la vigilancia sororal de varias monjas—niñas con delantales a cuadritos azules un poco desteñidos, se paseaban cantando con solemnidad un cántico religioso.

Al otro, en las hamacas y corriendo de una a otra parte, niños y niñas juntos, entonaban una canción de ronda, mirando a cada momento hacia un banco cercano donde el maestro, un viejo Rubén "de largas guedejas", leía un pequeño libro.

Los niños cantaban sus canciones diversas y las voces parecían excluirse. Mas de pronto se unieron y fresca, nítida, cristalina surgió de todos los labios infantiles la canción de la patria que juntó las voces en una sola palabra: Libertad, Libertad, Libertad!...

El cronista oía el himno así cantado por primera vez. Era el mismo himno que escuchara tantas veces en la calle y en el café, lo notaba; pero le parecía otro, distinto, nuevo. Y una emoción plena de intimidad infantil le subió del corazón a los ojos.

Y mientras los niños prolongaron el milagro de la canción, el cronista pensó recordando las manifestaciones, discursos y lamparillas: que mañana esos pequeños tendrían, tal vez, que dejar ese cántico para diferenciarse precisamente de la elegante chusma que lo ha monopolizado usándolo para quemar bibliotecas subversivas... "cazar" rusos y "barrer" judíos sin patria...

Teatro Nacional

FLOR DE DURAZNO

Novela teatralizada en tres actos, por el señor Martínez Zuviría y estrenada en el Teatro Florida.

DESPUES de representar y con marcado éxito la hermosa comedia de Bernard Shaw: "El héroe y sus hazañas", y el poema dramático "La Sulamita", de Arturo Capdevila, la dirección artística del teatro Florida ha dado en llevar a la escena la teatralización que el señor Martínez Zuviría ha hecho de su libro "Flor de durazno".

Nos explicamos las causas que han inducido a la dirección del Florida a aceptar esta obra; pero en manera alguna podemos justificarlas. "Flor de durazno" en el teatro es la misma obra — empeorada todavía si es posible — que el público conoce en el libro y en el cine.

El señor Martínez Zuviría parece empeñado en no desmerecer el calificativo de George Ohnet argentino que con justicia ha conseguido después de media docena de novelas.

Y a propósito de esta teatralización se nos ocurre repetir lo que el maestro Anatole France ha dicho de "Voluntad" del señor Ohnet. La primera página, la del título nos gusta, las que siguen ya no son así...

La interpretación discreta.

UNA VIDA

Pieza en tres actos de F. Defilippis Novoa, estrenada en el Teatro Liceo por la Compañía Pagano-Ducasse.

EL señor Defilippis Novoa que tiene conquistado más de un legítimo triunfo dentro del teatro nacional, no agrega con esta obra ningún valor a su repertorio tan frecuente este año en algunos escenarios nacionales.

El título de la obra que promete, cuando menos, el estudio de un carácter o el reflejo de una historia humana, no se logra justificar en los tres actos de la misma porque precisamente lo que está ausente en ella es la vida y sobra en cambio la literatura, es decir, la ficción.

En cuanto al asunto en sí ni siquiera logra interesar porque carece

de originalidad hasta en los menores detalles.

La interpretación que la compañía Pagano-Ducasse presta a la obra es aceptable aunque la señora Angelina Pagano no ha logrado esta vez, como en "Cartas de amor" salvar las deficiencias de la obra con su admirable interpretación.

UNA MUJER DE TEATRO

Drama en tres actos del Dr. David Peña, estrenado en el Teatro Marconi.

EL doctor David Peña que tiene ya en el teatro nacional varias obras de carácter histórico, acaba de estrenar en el Marconi esta pieza en tres actos que si no es precisamente histórica, resulta, sin embargo, tan fría y convencional como aquellas.

En "Una mujer de teatro" el doctor Peña ha tratado de estudiar a una cómica en sus amores con un viejo abogado; pero, a pesar del final melodramático, el doctor Peña no logra su propósito y si justo es reconocer en el drama las cualidades del escritor culto, no menos justo resulta callar, precisamente en homenaje al hombre de letras, los defectos por cierto numerosos que se notan en la factura dramática.

La interpretación de la obra por parte de la compañía del Marconi es deficiente.

LA JUANA FIGUEROA

Pieza en un acto, prólogo y epílogo de Pedro E. Pico y Samuel Eichelbaum, estrenada en el Teatro Nacional.

INSPIRANDOSE en una hermosa leyenda salteña, los señores Pedro E. Pico y Samuel Eichelbaum han escrito una pieza en un acto que si bien adolece de algunos defectos en la realización teatral, tiene el mérito de ofrecer un tema del "folklore" argentino — tan poco explotado en nuestro teatro — y por cierto con varias notas artísticas bien logradas.

La compañía del Nacional interpretó con toda propiedad "La Juana Figueroa" que por sus méritos, no será, es claro, una obra de mucho cartel. — S. G.

Crónica Musical

GUILLERMO BACKHAUS

DIRE que en más de un pasaje he escuchado a este gran pianista con angustia? Se sufre ante sus proezas de rapidez vertiginosa como en presencia de un acróbata intrépido que cruza el espacio y parece burlar las leyes del equilibrio corporal. ¿Qué prodigiosa ejercitación puede transformar la mano del hombre, la mano incapaz de acariciar el agua sin romper su espejo, en ese elemento ingrátido y veloz que recorre el teclado como una ráfaga, en escalas, arpeggios y trémolos maravillosamente raudos y clarísimos? Así se desgrana un raudal de perlas sobre una lámina de cristal; así, como estas notas, ruedan ellas por una rampa sensiblemente sonora, individualizadas y unidas, dejando la sensación de su esfericidad fugitiva. Y miramos al ejecutante con asombro, con angustia, temiendo que se rinda a mitad del esfuerzo, impotente para proseguir y mantenerse dentro del ritmo vivísimo, del esplendor creciente. Pero él, impasible, con el busto echado hacia atrás y los ojos semicerrados, parece no preocuparse del vaivén de sus manos; y la sonoridad magnífica, desbordante, irisada en continuas cascadas, brota cada vez más opulenta.

Ahora bien: el artista conoce su fuerza, y conocerla es su debilidad, pues se complace en exhibirla como un distintivo. Su primer concierto reveló, de inmediato, la formidable técnica, y esa cualidad dominante pero no exclusiva, indujo a errores de juicio prematuro con respecto a la personalidad del artista. En efecto, ejecutó las difíciles variaciones de Brahms sobre un tema de Paganini, la fogosa Polonesa en la bemol mayor de Chopin, el escabroso y popularizado "estudio de bravura" de Liszt, la Campanella; y la mayoría del auditorio reconoció el portentoso mecanismo de la digitación; mas ese elogio implicaba una reserva... Cuando se ofrece de improviso una prueba tan concluyente de la posesión absoluta del instrumento, es lógico suponer que la presunción del ejecutante as-

pira a deslumbrar antes que a emocionar, y ese acto puede tomarse como una definición del artista. Liszt ha confesado, con encantadora franqueza que vale por una contrición, — y Berlioz lo corrobora en alguna página — que durante una época de su carrera de mago, a fin de arrebatar al gran público, "siempre tardó para concebir las cosas bellas en su



augusta sencillez", apeló a sus milagrosos recursos de virtuosismo, en forma tal, que llegaba hasta desnaturalizar las composiciones con agregados efectistas y sin atender para nada su fondo emotivo. Y la sospecha de ese propósito subalterno suele asaltarnos siempre al escuchar a uno de estos príncipes del teclado que, en la embriaguez del triunfo, pueden ser arrastrados hacia las esferas en que se apaga el arte y resplandece el artificio. ¡Es tan fácil confundir los medios con la finalidad, ante las ovaciones frenéticas de una sala que se rinde a las primeras manifestaciones del prodigio!

Pero se equivocaría quien juzgara así a Guillermo Backhaus. Después de media docena de espléndidos recitales, queda plenamente demostrado su derecho a figurar entre los primeros pianistas de nuestra época. Sus programas están constituidos, casi exclusivamente, por obras clásicas de la literatura pianística que, en las últimas temporadas, han tenido, entre nosotros, intérpretes magistrales — Rösler, por ejemplo, para las sonatas de Beethoven, Friedmann para los románticos — y cuyo vivo recuerdo se impone todavía en las comparaciones inevitables y arbitrarias. Sin embargo, confieso que al escuchar a Backhaus en la op. 111 del genio de Bonn, pensé únicamente en Beethoven y Backhaus. ¿Y qué decir de la sobriedad elegante, de la delicadeza viril con que ejecuta a Chopin — que es, sin duda, el autor que siente con mayor afinidad — y del esplendor de matices con que vierte esos panoramas anímicos, de luz cambiante, de atmósferas prismáticas, que se llaman Fantasía en "tono de leyenda" y Carnaval, dentro del mundo schumanniano? Sin una técnica perfecta es imposible, por cierto, traducir la belleza de tales obras, pero con una técnica que hace pensar en un dón mágico, no basta para revelar el espíritu poético, la gracia íntima y el fondo humano de la composición musical.

El señor Backhaus no abusa de la violencia dramática ni se abandona a femeninas languideces. Equilibrado y normal, se ajusta más a las estrictas indicaciones del pentágono que a los comentarios psicológicos de la musicografía. Y si en la interpretación de algunas páginas preferimos — por concepción personal, por motivos de gusto, por adaptación — las versiones de otros pianistas, no se tiene el derecho de considerarlo frío ni incomprensivos. A su milagrosa maestría, dueña de una extraordinaria nitidez de sonido, una sensibilidad sin vehemencia, una fantasía sin delirios, una delicadeza sin afectación. Y bajo el manto de piedras preciosas con que se presenta, subyuga mayormente la austeridad de su espíritu.

Personas, Obras y Cosas

DOÑA EMILIA

EN la literatura moderna de nuestro idioma, la admiración y el cariño inspirados por la vigorosa escritora gallega que acaba de fallecer, tendrán por mucho tiempo su expresión más elocuente en estas dos palabras de popularidad familiar con que todos los nombramos: Doña Emilia...

Novelista, logró conquistar, en buena ley, con cinco o seis obras magistrales, un puesto de primera fila en la vanguardia formada por nombres como Alarcón, Pereda, Valera, Palacio Valdés; espíritu amplio, abierto a la curiosidad intelectual de los cuatro vientos, se adelantó a sus colegas y se singularizó entre sus reaccionarios compatriotas, impregnando sus alas en el naturalismo de Francia o en el exótico deslumbramiento de la novela rusa, para transportar y sembrar sus gérmenes en el solar de la raza; amante del estudio, dueña de una voluntad toda viril y de una inteligencia robusta e impresionable, ahondó en comentarios hagiográficos y de historia literaria; gran señora, fuera y dentro de su patria, donde y ante quien estuvo, fué siempre embajadora del pensamiento español y flor de su linaje.

MIENTRAS VIENA SE MUERE...

DEL profesor Ernesto Nelson, vicepresidente de la Comisión Nacional de Socorros a los universitarios de la Europa Central y Oriental son las siguientes líneas que publicamos junto al "affiche" que usa la citada comisión en su nobilísima campaña:

"Hace pocos días un distinguido publicista me decía, después de haber escuchado la descripción que le hice de la miseria en que yacen los estudiantes de Viena, y para remediar la cual requería su auxilio: "Mucho lo lamento, mi amigo; pero mi posición está bien definida en escritos y discursos: he sido aliadófilo y..." (terminando su argumento con el gesto significativo del "non possumus"). Hubiera podido contestarle que yo también lo había sido y que más aliadófilos que nosotros, — que lo fuimos de palabra al fin — lo eran los millares de ex combatientes ingleses y norteamericanos que actualmen-

te trabajan por remediar la situación de sus enemigos de ayer.

Otro distinguido hombre público expresó su sorpresa de que se le pidiera auxilio para extraños hallándose los propios en la necesidad: "habiendo inundados en el interior y descalzos en la metrópoli", según él decía.



Pastel de Gigli

Retíreme de ambos, comprendiendo mejor que nunca cómo el aparente altruismo que se ofrenda a la colectividad de que uno se siente parte, — nación, grupo de nación, raza o religión, — puede no ser sino un egoísmo que, listo siempre para mostrarse, encuentra esa oportuna válvula que la moral misma parece abrirle; y cómo una equivocada interpretación del patriotismo puede llegar a justificar la indiferencia complacida ante dolores inauditos, que un pequeño esfuerzo pudiera remediar.

En Viena los niños no pueden tenerse en pie porque su esqueleto está falto de sustancias calcáreas debido a su deficiente alimentación; en Budapest una turba de chiquillos desfallecidos por el hambre se arrastran a mamar la leche de una yegua muerta y ya putrefacta. Pero no tendamos a esos seres una mano cristiana: un sagrado espíritu de cuerpo nos impone una rigurosa abstención...

UN HOMENAJE SIGNIFICATIVO

UNA reciente visita de don Ricardo Rojas a la ciudad de Santiago del Estero ha tenido la virtud de revelar que todavía en algunas ciudades del interior se sabe dis-

tinguir a los intelectuales de verdad de los políticos y "patriotas" de última hora. Y que aún se tiene por ellos, el merecido respeto de cuya ausencia lamentábamos en nuestro número anterior al comentar el caso del escultor Iruña.

El desinteresado homenaje que el pueblo y los estudiantes de Santiago, han hecho objeto al señor Rojas y que naturalmente no ha encontrado eco en la prensa, nos atañe y de cerca por cuanto significa, además de una reacción contra las recepciones que se otorgan todos los días a nuestros falsos personajes que precisamente estamos empeñados en combatir: la distinción a uno de los pocos hombres verdaderamente estimables que cuenta el país.

CARTELES

LAS paredes de las casas céntricas de Buenos Aires aparecen cada día más sucias de carteles de propaganda "literaria". Como la municipalidad ha equiparado esos carteles a los políticos, exceptuándolos de impuestos, parece que los redactores de estos hicieran lo posible por asemejarlos en todo a aquéllos... Y en verdad que lo consiguen.

Ya no son solo los empresarios de las abundantes "novelitas cortas" los que empapan Buenos Aires con el retrato de un autor desconocido que se dirige a su millón de lectores, o con el de un cómico que se descubre genial novelista; sino que es el mismo escritor profesional el que hace embadurnar las paredes de la ciudad con grotescos carteles que él mismo redacta según el patrón yanqui importado por nuestros políticos.

Así en esta última quincena las paredes de la ciudad han tenido que soportar una copiosa propaganda que hacían simultáneamente dos hacedores de folletines, poniendo en los carteles, grandes títulos con los que pretendían hacer creer al transeunte que se trataba de algo importante. Hemos visto a muchos pacíficos ciudadanos una vez impuestos del engaño, retirarse enojados por la inmodestia de los autores que se dicen en los carteles "grandes novelistas" y se citan página de "imborrable emoción"...

Nosotros no nos enojamos. ¡Qué esperanza! Apenas si sonreímos ante cada nuevo cartel... Porque bien sabemos que todo pasa y que la fama de estos dos grandes escritores, no durará más que los carteles que han hecho fijar en las paredes.

La Vida Literaria

"HISTORIALES"

Discursos y Conferencias por Enrique Larreta. — Buenos Aires, 1921.

LA gratitud y la memoria del hombre de letras o del simple aficionado a ellas suelen ser fáciles, ricas y generosas. Un buen libro, a veces una sola bella página, las comprometen para siempre y a menudo un instante feliz nos hace olvidar muchos tristes momentos.

Quisiéramos tener en nuestras manos "La gloria de don Ramiro", ese bello libro del señor Enrique Larreta, tan locamente amado en un momento y que ahora se empieza a olvidar. Refrescando en una nueva lectura las nobles emociones que despertara en nosotros, habríamos perdonado al autor de "Historiales", como se perdona a las viejas que fueron bellas un inútil movimiento de coquetería provechosa. ¡Es tan difícil perder la vanidad!...

Pero "La gloria de don Ramiro" ya no existe como en otros tiempos en todas las librerías. No es fácil hallarla, y por eso, rindiendo nuevamente un tributo de gratitud hacia su autor, debemos limitarnos a juzgar respetuosa y benevolamente ese libro exótico, mitad galo y mitad castizo y ni castizo ni galo, que es la última obra de él.

"Historiales" es una colección de los discursos que Enrique Larreta pronunciara en las diversas actividades de su vida y en lugares distintos y distantes, ya como diplomático, ya como hombre de letras o como político. Algunos de esos discursos pensados en español y escritos en francés, solo deben ser tomados como una prueba de cortesía diplomática, aunque su autor, empeñado en concederles importancia, asegure que como los otros, fueron forjados en un largo y laborioso esfuerzo. No cometeremos la injusticia de desconocer que el señor Larreta escribe en francés mejor que la mayor parte de los diplomáticos sudamericanos... pero eso es todo. Pretender atribuirles algún valor literario, sería tan absurdo como ridículo.

Y, sin embargo, y acaso por eso mismo, ellos son lo mejor de "Historiales", así como el breve prólogo, escrito en un lenguaje preciso y armonioso. Los otros discursos son

simplemente desconcertantes. Muchos de ellos nos han dado la impresión equivocadamente pueril de los ejercicios escolares de nuestros antiguos compañeros. Pobreza de idea, estilo pesado y difícil, he ahí sus características.

De "La gloria de don Damiro" aquí, el señor Larreta olvidó todas las artes de seducción de la literatura, y aún algunas de sus reglas más elementales. Su puntuación es arbitraria. Parece que convencido de la torpeza del pensamiento de los hombres ha detenido el libre desenvolvimiento de las ideas para ofrecerles en frases mutiladas por las cuchillas torturantes y locas de sus comas, que caen con la fuerza de la lluvia sobre las pobres palabras. La idea nacida se detiene, tropieza, rueda, quiere volver a levantarse; pero más allá, una nueva coma la derriba otra vez. El lector no puede disimular su disgusto, y si no arroja el volumen con fastidio es por respeto a "La gloria de don Ramiro".

Nosotros creíamos hallar, aquí, allá en cualquier instante una frase noble y armoniosa que nos reconciliara con el autor; pero nada: "Historiales" es un desierto sin oasis, y hasta merece esta comparación vulgar. Se respira en él la atmósfera sofocante de las largas llanuras. Ni una sola eminencia. Arena, una arena negra y sucia, durante todo el camino. Los pies se hunden, la cabeza vacila, el fino polvo llena los pulmones del cerebro y si el pobre beduino no cae muerto de sed... es porque se queda dormido...

He ahí la impresión que ha dejado en nosotros la lectura de "Historiales" a la que debemos indudablemente un buen deseo: volver a leer "La gloria de don Ramiro".

J. P.

"GUIJARROS"

Versos por Jacinto J. Parral. — Buenos Aires, 1920.

A veces, en el primer tomo de versos, en una poesía sola se define y muestra un poeta. El señor Parral, en su libro Gujarros, obra de juventud, revela más que todo aptitudes poéticas que si el autor sabe aprovecharlas acrisolándolas en el estudio y la meditación darán a su tiempo pruebas claras de un alto ingenio. Se

ven patentes en el tomo que comentamos la influencia de Darío, más que todo en algunos motivos de inspiración; de Amado Nervo, en la itofole de su espíritu, en lo que llamaríamos sugestión metafísica, además, la métrica de Parral es la de Nervo, algún poema es paráfrasis e imitación de Bécquer; quizá haya inspirado Gutiérrez Nájera las estrofas que titula Pagana, el Lugones de Los doce gozos algunos de sus sonetos y Herrera y Reissig salta a la vista en estrofas como ésta:

Tocados por el ala de una ambigua tristeza azul, en la glorieta exigua agonizaron nuestros embelesos...

Pero afortunadamente al lado del versificador que imita, que sabe pléjarse a las formas de estilo de los que él conceptía sus maestros, alienta otro, el que será el verdadero poeta. Existe en este joven estudiante de medicina verdadera ternura, a veces degradada por el abuso de diminutivos, una imaginación viva y más que todo una manera personal de ver la vida y sus contrastes. Haciendo a un lado los madrigales sin substancia poética, ciertos sonetos rotundos que no dicen nada y un juvenil sentimentalismo algo empalagoso que ha de depurarse con el buen gusto del autor, quedan, una poesía familiar impregnada de íntima ternura, algunos rasgos de amor, los no picados por una pueril perversidad pasada de moda, y una especie de humor poético que es lo más notable en el libro de Parral.

"LA CUESTA DE LA VIDA"

Versos por Luis Mallol. — Buenos Aires, 1921.

EL señor Mallol vive en un pueblo de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado tres libros de versos. Quizá el más intenso que haya escrito sea Manojó de fibras. El desengaño, el dolor, la muerte impregnan el espíritu de Mallol y lo hacen sombrío. No es el suyo el pesimismo leopardo, ni abre ningún camino de salvación, no es tampoco el que encierra todavía una esperanza; si buscáramos una imagen que represente el alma de sus versos la encontraríamos en la ceniza, ceniza de todo lo que fué. Si no nos equivocamos Mallol es español y su pesimismo es casi de asceta; le viene en la raza. En algo se parece a Almafuerite sin tener la poderosa visión moral del maestro. Es lástima que Mallol se deje arrastrar por las palabras en lú-

gar de labrar con ellas la materia de sus versos. Es demasiado declamador. Si volviera a revisar su obra podría hacerla más intensa, tratar de poner más, dentro de cada verso. Mallol escribe con claridad, su léxico es castizo, y ¿por qué no decirlo? es un buen versificador en estos tiempos en que ya se van olvidando los metros castellanos para que se disuelva la poesía en la prosa. Deténgase el señor Mallol, un instante, en esa cuesta de la vida que para él es tan dura, y si "sombras tristes sombras" como dice, es lo que ven sus ojos, aguice el oído: una voz que él no quiso escuchar va a nacer de lo

hondo de su alma, una voz de consuelo y de esperanza.

A. M. R.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Episodios simples, versos por Mauricio Antonelli. Buenos Aires, 1920.

El derecho de morir, tesis presentada para optar al título de doctor en medicina, por Alfredo Piuma Schmid. Casa editora, librería "Las Ciencias". Buenos Aires, 1920.

"Aguas hondas", versos por Agustín P. Rivera Astengo. Prólogo de Roberto G. Paterson. Buenos Aires, 1920.

Notas del momento

EL CONFLICTO SOCIAL

EL hecho de ser BABEL una revista literaria no supone desde luego, en los que la hacen una indiferencia por las cosas de todos los días. Al contrario, esas cosas que traen consigo tantas luchas e inquietudes son las únicas interesantes en su momento y el comentario de ellas, en manera alguna, está fuera de lugar en una revista literaria. Sobre todo si se tiene en cuenta que buena parte de esas luchas e inquietudes, tienen origen, como en el caso reciente, en una cuestión literaria — de mala literatura; — pero de literatura al fin.

Audimos, es claro, al incongruente manifiesto de los chauffeurs que tanto ha dado que hacer y por el cual, antes que la policía, intervinieron, desgraciadamente, varios miembros de una institución particular, invocando, revólver en mano, el patriotismo ofendido; aunque ofendiendo de hecho a la patria al imponer a varios chauffeurs, por las armas, el himno nacional.

Pero no vamos a analizar el hecho desde el punto de vista legal. No es a nosotras a quienes corresponde hacerlo; conviene, sí, ahora después de todo lo que ha pasado y que nuestros lectores conocen, un comentario sereno; pero desde el punto de vista humano. Porque el silencio y la indiferencia en este caso podrían significar cobardía.

Demás está señalar que no pretendemos defender ni a los autores del manifiesto ni a los que en forma violenta y haciendo mucho ruido al

rededor de la cuestión, lo han combatido.

Como hombres libres que nos creemos, no estamos ni con los unos ni con los otros, pero nos parece una gran injusticia que se condene a los obreros todos, con ese manifiesto que se han encargado de difundir "los hombres de orden".

Por razones de buen gusto nosotros repudiamos desde un primer momento dicho manifiesto, mas sin explotarlo exagerando su trascendencia, para mover al odio como se ha hecho. Porque, a nuestro juicio, muchos discursos y manifiestos patrióticos y sobre todo aquel "reparador" de la gran colecta no son sino el manifiesto de los chauffeurs, al revés. Y las incongruencias y notas de mal gusto y de torpeza, vengan de donde vengan, merecen y merecerán siempre nuestro repudio; aunque jamás incurriremos en la violencia para combatirlas, porque nuestra razón tendrá siempre modo de explicarlas aun cuando nunca de justificarlas.

Convencidos de que todo el problema social en último término es una cuestión educacional, no exigimos ni exigiremos sino educación de parte de todos, porque solamente por ella se llegará a la serenidad y por lo tanto a la justicia, evitando así que "la injusticia del opresor torne injusto al oprimido". Es decir ahorrando a los obreros el espectáculo triste de ver a los que se dicen únicos y fervientes patriotas, en estrechas relaciones con los capitalistas extranjeros que no hacen otra cosa que esclavizar económicamente a la República cada vez más.

Los obreros no podrán nunca sentirse, — como los capitalistas, — argentinos por los intereses materiales arraigados en el país, sino por la cultura. Y ésta no reside precisamente en los que se dicen patriotas y lo gritan todos los días para convencerse, sin lograr convencer a nadie.

NUESTRA ENCUESTA

A fuer de sinceros y aún a riesgo de incurrir en ingenuidad periodística, debemos confesar el fracaso de nuestra encuesta acerca de la misión de la escuela, del maestro y del voto profesional, en lo que a contestaciones extensas y numerosas se refiere.

Los pedagogistas y escritores a quienes interrogamos con discreta insistencia han preferido a la respuesta comprometedora, un silencio oportuno, olvidando, sin duda, que con esa actitud al mismo tiempo que negaban importancia a tema tan importante, revelaban ausencia de argumentos para acordar sus ideas tantas veces expresadas sobre la misión de la escuela y del maestro, con el voto profesional.

Creemos que en ese silencio, nuestros lectores sabrán deducir el resultado de la encuesta. Por otra parte las dos contestaciones publicadas y el juicio extranjero algo dicen.

"BABEL"

LA reciente huelga general por una parte y el cambio de imprenta por otra nos han impuesto la suspensión de BABEL.

Después de no pocos trabajos para asegurar nuestra economía, por demás precaria, volvemos a aparecer en la esperanza de que si el público inteligente nos presta como hasta ahora su atención podremos seguir apareciendo periódicamente.

A fin de darle mayor interés y unidad a la revista y sin quitarle el carácter literario, comenzaremos en el próximo número una serie de secciones permanentes que firmarán escritores jóvenes y poco frecuentes en nuestras publicaciones semanales.

Entre otros tendrán secciones sobre temas variados: Rafael Alberto Arrieta, Tomás Allende Irigorri, Andrés Terzaga, Juan Pedro Calou, Rafael de Diego y Luis L. Franco.

A la lista de los colaboradores de siempre agregaremos también nuevos escritores de España, México, Perú, Chile y Uruguay.



GRAN LIBRERIA
Y PAPELERIA

"J. M. Ramos Mejía"

S. FRIDMAN
CANGALLO 2301

U. T. 2378, Mitre — B. AIRES

Aviso a mi distinguida clientela y al público en general que he recibido

UN GRAN STOCK DE

ARTICULOS PARA ESCRITORIOS

:: UTILES PARA ESCUELA ::

y un gran surtido de libros de texto ofreciéndolos a precios extraordinarios

CORREDORES Y LIBREROS

soliciten listas de precios

Ventas por mayor y menor

OBSEQUIOS DE LA CASA:

Libretas para apuntes.
Secantes para cuadernos
Rifas con valiosos premios

Se atienden pedidos por teléfono — U. Teléf. 2378, Mitre

LA HISTORIA VIVA

El éxito cinematográfico del año
en EUROPA y E. U. U.

En breve será presentado aquí

EL TRÁGICO REINADO

DE ANA BOLENA

Protagonista: HENNY PORTEN
Producción: MESSTER - UNION U. F. A.
Director: E. LUBITSCH

Programa MAX GLÜCKSMANN

(EXTRAORDINARIO)

COOPERATIVA ARTISTICA Sociedad Anónima
Ltda.

CORRIENTES 641 - 647

U. TEL. 2858, AVENIDA

Taller de cuadros — Grabados — Aguas Fuertes — Utiles
para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo
Objetos para regalos — Cuadros originales.

La "CASA VIRGINIA" liquida

EN MERCADERIAS DE TIENDA Y MERCERIA

Salvadas del vapor TOMASO DE SAVOIA y otros

500.000 \$

A PRECIOS NUNCA VISTOS

Traten de aprovechar esta única oportunidad que se presenta.

Todo el mundo a VICTORIA 771

PROXIMAMENTE APARECERAN LOS SIGUIENTES LIBROS DE VERSOS "AMERICA"
EDITADOS POR LAS EDICIONES SELECTAS



NUEVAS POESÍAS por Rafael Alberto Arrieta
ELEGÍAS Y PAISAJES » Arturo Marasso Rocca
MAS ALLA DE LAS LAGRIMAS » Tomás Allende Irigorri



PEDIDOS A NUESTRA ADMINISTRACION

Este era un país...

NOVELA

por Vicente A. Salaverri

Edición popular \$ 1.80

Agencia Sud Americana de libros
C. PELLEGRINI 611.

HELVECIO FRANZONI

FOTOGRAFADOS
= Y DIBUJOS =

Ilustraciones Artísticas y
Comerciales

RIVADAVIA 1615
U. Telef. 4208, Libertad



JUVENTUD

Revista de la Federación
de Estudiantes
de Chile

:: CASILLA 2761 ::

Segunda época, posterior
al saqueo y destrucción
total de sus oficinas de
Redacción y Administración
acaecido en Santiago
de Chile. Ahumada 75, el
21 de Julio de 1920 a la
1.30 p. m.

OBRAS DE ARTURO CAPDEVILA

En venta en nuestra administración

Melpómene (tercera edición) \$ 2.50
La Sulamita (cuarta edición) » 2.50
El amor de Schahrazada » 2.50
El cantar de los cantares » 2.50

PRÓXIMAMENTE

El Poema de Nenúfar (2.ª edición)
La Fiesta del Mundo (nuevos poemas.)

Chickering & Sons

Es la casa más antigua, grandiosa
e importante de cuantas existen en
la América del Norte.

Pianos "CHICKERING"

LOS MAS ANTIGUOS EN AMERICA
= LOS MEJORES DEL MUNDO =

Unico importador:

CARLOS R. LOTTERMOSER
RIVADAVIA 853 - BUENOS AIRES

A LOS INTELLECTUALES Y A LOS ESTUDIANTES

Para encuadernar sus libros diríjase
directamente al encuadernador y no
a los intermediarios, pues así ganarán
en calidad y en precios.

:: EN LA ENCUADERNACION DE ::

M. WAINBERG, Córdoba 2370-72

hallarán hermosos modelos de enca-
dernación a precios muy reducidos.

Carnets para Centros y Sociedades
a precios módicos.

GUIA PROFESIONAL

DR. MARIO BRAVO
ABOGADO

Estudio: Paraná 946.—U. T. 178, Juncal

DR. ISAAC NISSENSHON
ABOGADO

Tucumán 1353 U. T. 2212, Libertad

DR. MARIO OLIVIERI ACOSTA
ABOGADO

Estudio: Tucumán 781 U. T.

Consultorio del
DR. ALEJANDRO IARCHO

Médico del Dep. Nacional de Higiene
del Hospital San Roque
Enfermedades internas — Tratamientos modernos
U. T. 2141, Rivadavia de 4 a 7,
C. T. 2697, Central Talcahuano 68

DR. SALOMON RABINOVICH
MÉDICO - CIRUJANO
California 1743 U. T. 940, Barracas

JOSE MINERVINI
INGENIERO CIVIL

San Eduardo 2782

MANUEL EICHELBAUM
DIBUJANTE

Corrientes 1038

DR. ADOLFO KORN VILLAFÑE
ABOGADO

Estudio: Lavalle 1268

ANIBAL J. LUNA
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Talcahuano 409 2º piso. U. T. 4199, Lib.

LEON N. CALVO

Consignaciones de frutos cereales
y haciendas.
Remates en General.

Lavalle 546 U. T. 206, Avenida

Laboratorio de Prótesis Dental
de M. Saffán

SABINO P. SOLARI
CIRUJANO - DENTISTA

Se hacen trabajos inmejorables.
No se nota el oro ni el caucho.
Ombú 284

FABRICA DE COLCHONES
M. MALENKY

CORRIENTES 3733

Unión Telef. 3649, Mitre

ROSKOPF ANCORAS
BUENOS RELOJES SUIZOS
FAVORIS
PARA TODOS LOS BOLSILLOS
OCHODIAS PULSERAS
EN TODAS LAS RELOJERIAS POR MAYOR 257-SAN JOSÉ-B^o AIRES.